

La impronta del mensaje de san Josemaría Escrivá en la vida de una mujer corriente: María Eugenia Ibarguren

MILAGROS GALLARDO

Abstract: *María Eugenia Ibarguren nació en Buenos Aires en 1939 y falleció en la misma ciudad en 1996. La vida de esta mujer común y corriente, casada, miembro del Opus Dei, nos permite acercarnos a problemas más generales como la recepción e implantación del mensaje de san Josemaría Escrivá de Balaguer en la sociedad porteña.*

Keywords: *Historia Religiosa – Biografía testimonial – Opus Dei – Supernumerarias – Buenos Aires – Argentina*

The Impact of Saint Josemaría Escrivá's Message on the Life of an Ordinary Woman: María Eugenia Ibarguren: *María Eugenia Ibarguren was born in Buenos Aires in 1939 and died in the same city in 1996. The life of this ordinary woman, who was married and was a member of Opus Dei, enables us to explore more general matters such as the acceptance and dissemination of the message of St. Josemaría Escrivá in the society of Buenos Aires.*

Keywords: *Religious History - Biographical testimony - Opus Dei - Supernumeraries - Buenos Aires - Argentina*

INTRODUCCIÓN

La propuesta de este artículo es introducirnos en el desarrollo del Opus Dei en Argentina a partir de la vida de una supernumeraria, María Eugenia Ibar-

guren. En este sentido, el recurso metodológico de la biografía es inevitable. Se trata de una historia de vida atenta a lo cotidiano, cuyas principales fuentes han sido testimoniales. En esta narrativa, historia y memoria se entrelazan, pues si la memoria es, como advierte Stéphane Michonneau¹, la impresión que ese pasado ha dejado en nosotros y esa impresión es algo vivo, la historia interviene en cuanto el historiador ayuda a su puesta en perspectiva.

La elección biográfica conlleva, sin duda, el recurso a la narración de aquello que Jean-François Lyotard denominó el “pequeño relato”. El retorno al individuo, los aportes de la micro historia, el rescate de la narración y las subjetividades, hacen de la biografía un género con nuevos alcances y posibilidades. En palabras de Luis Suárez Fernández, «necesitamos volver la atención al hombre, situarlo en su tiempo, empaparnos bien de los valores y opiniones que orientan su conducta, pues solo así se puede lograr una cabal explicación»². La tendencia a la individuación, al hombre singular e irrepetible que, en una dimensión cronológica única, actúa, piensa, desea, imagina y recuerda, hace de la biografía una senda adecuada para comprender y explicar fenómenos de mayor alcance. Para ello, como bien señala Sabina Lóriga³, el historiador deberá trabajar en dos tiempos, sacando de su guarida al individuo representativo, en este caso “la mujer común”, y luego extendiendo de modo inductivo sus cualidades a una categoría más amplia.

La vida de María Eugenia Ibarguren no fue excepcional, sólo da cuenta del compromiso que un grupo de supernumerarias vivió con el Opus Dei en Buenos Aires. Por ello, la biografía de esta mujer, casada y madre de cuatro hijos, se convierte en una ventana que permite atisbar la recepción e implantación de las enseñanzas de Josemaría Escrivá de Balaguer en la sociedad porteña y el desarrollo del Opus Dei en Buenos Aires.

La biografía ofrece una serie de respuestas individuales a problemas colectivos relevantes, y contribuye, sin duda, a la construcción de la memoria y la identidad. Podría decirse, parafraseando a Jacques Revel⁴, que se trata de un trabajo de anamnesis, de rememoración, a fin de establecer lazos con el pasado para hacerlo inteligible. La memoria es entendida como un modo de transmisión de la historia a partir del testimonio de lo vivido por la gente común y corriente. En palabras de Ruiz Torres,

¹ Cfr. Stéphane MICHONNEAU, *Memoria e Historia. Aspectos conceptuales*, ponencia presentada en el Taller del Seminario Internacional sobre Memoria e Historia, realizado del 26 al 30 de septiembre de 2005, en la ciudad de Guatemala, Guatemala, C.A. Disponible en <https://dokumen.tips/documents/memoria-e-historia.html?page=1>.

² Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *El retorno de las biografías*, «Edad Media. Revista de Historia» 5 (2002), p. 14.

³ Cfr. Sabina LÓRIGA, *La escritura biográfica y la escritura histórica de los siglos XIX y XX*, «Anuario IEHS» 27 (2012), p. 182.

⁴ Cfr. Jacques REVEL, *La memoria y los usos del pasado*, en Noemi GIRBAL-BLACHA (coord.), *Tradición y renovación en las ciencias sociales y humanas. Acerca de los problemas del estado, la sociedad y la economía*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 2004, pp. 37-42.

siguiendo a Henri Rousso, la memoria «define el lazo afectivo que existe entre los muertos y los vivos, funda la transmisión entre generaciones, estructura la filiación, el vínculo familiar y social, inscribe al sujeto en un colectivo y al colectivo en un tiempo que no se limita al presente y se convierte en un elemento determinante de la afirmación de las identidades colectivas»⁵. En esta clave he narrado esta semblanza biográfica que tiene como limitaciones la escasez de fuentes escritas y la relación de filiación que liga a su autora con la persona biografiada, hecho que, sin duda, aporta una mirada subjetiva y una fuerte carga empática y emotiva.

EL COMIENZO POR LA ETAPA DEL FINAL... DIAGNÓSTICO DE UNA ENFERMEDAD TERMINAL

El viernes 1º de junio de 1996 a las 19:00 el doctor Marcelo Franchino entró en la habitación de la enferma, la auscultó y, al terminar el examen que habitualmente le hacía, bajó por la escalera y en el *living* de casa nos informó, a mi padre y a mí, que la enfermedad comenzaba su etapa final. El cáncer de pulmón había avanzado y las dificultades para respirar eran notorias. Comunicó de forma breve y clara que era el inicio de una larga agonía. Mamá era joven, tenía 56 años y un corazón fuerte y que funcionaba muy bien. A poco de retirarse el médico, llegó el sacerdote, la atendió espiritualmente y le dio la comunión, como hacía a diario. Con mi padre nos miramos y le pedí a Dios que nos diera la fuerza necesaria para acompañar a mamá en esos días que se presentaban inciertos y dolorosos.

Al día siguiente, sábado 2 de junio, a las 4:30 de la mañana, mi padre despertó y comprobó que había fallecido: él dormía a su lado, y entre sueño y sueño había percibido el silencio que reinaba en la habitación. Algo le llamó la atención, ya no escuchaba el ronquido de la respiración, ni ningún otro movimiento. Prendió la luz y la vio sonriente, con un semblante sereno, que parecía veinte años más joven. Su imagen era la de una mujer feliz que transmitía paz.

Unos días atrás María Eugenia había tenido una conversación profunda con su hija Milagros. Le preocupaba el desenlace de la enfermedad, si bien no le temía a la muerte. Aceptaba la muerte que Dios le enviara y pedía la fuerza para transitar el tramo final de su enfermedad.

Murió como había vivido, sin queja alguna, sin dar “la lata”, sonriendo, sin el desgaste de una agonía larga y dolorosa, como la que todo hacía prever. La causa del deceso fue un paro cardíaco⁶.

⁵ Pedro RUIZ TORRES, *La memoria del pasado histórico reciente en la cultura contemporánea*, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, 2016, <http://journals.openedition.org/mcv/12892>.

⁶ Repositorio Familiar (en adelante, RF), Testimonio del médico Marcelo Franchino, 2 de junio de 1996.

MARIQUITA IBARGUREN: SU PRIMER ENCUENTRO CON EL OPUS DEI

Comencemos por el principio de esta historia. María Eugenia Ibarguren nació el 26 de junio de 1939 en el seno de una familia acomodada, era la segunda de ocho hermanos. Sus padres fueron Carlos Ibarguren y Estela Schindler⁷, y los padrinos de bautismo sus tíos Alberto Schindler (h) y Marta Agote. Mariquita era su apodo familiar: así la llamaba todo el mundo.

Su infancia y adolescencia las pasó en el campo. Su padre se instaló en una estancia de la familia llamada El Retoño, en el partido de General Madariaga, provincia de Buenos Aires, a 400 km de la capital federal. Ella, siendo aún niña, viajaba a la ciudad con relativa frecuencia para visitar familiares y amigos, alojándose en la casa de distintos tíos o abuelos. En uno de esos viajes, acaeció su primer encuentro con un sacerdote del Opus Dei. En sus recuerdos, estimaba que sería el año 1951, pues ella tendría once o doce años. Un día, como era habitual cuando se encontraba en la capital, fue a almorzar a la casa de su tía abuela, Rosa Ibarguren, casada con Guillermo Zorraquín⁸, y allí estaba este sacerdote español que contaba anécdotas de Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Se trataba de Ricardo Fernández Vallespín. Don Ricardo, como le llamaban, había llegado a la Argentina en 1950⁹. A pedido de Mons. Caggiano – cardenal y arzobispo de Rosario –, el fundador del Opus Dei había enviado a tres hijos suyos –don Ricardo y dos laicos– a un viaje corto por Argentina. El viaje preveía una serie de conferencias en universidades argentinas a cargo de los dos laicos, ambos catedráticos¹⁰. A pedido del arzobispo, se quedaron en Rosario y, de esta manera más o menos fortuita, comenzó la labor del Opus Dei en Argentina¹¹. Desde Rosario, Fernández Vallespín viajaba a Buenos Aires con frecuencia: se alojaba en la casa del clero y visitaba y trataba a mucha gente¹². Solía

⁷ Carlos Ibarguren hijo nació el 17 de junio de 1905 en Buenos Aires. El 7 de noviembre de 1935 se casó con Estela Schindler Rosa en la parroquia del Socorro. Estela Schindler nació el 11 de noviembre de 1908 en Vicente López, Provincia de Buenos Aires (cfr. Carlos F. IBARGUREN AGUIRRE, *Los antepasados a lo largo y más allá de la Historia Argentina*, Tomo I, *Los Ibarguren*, p. 120, Inédito).

⁸ Rosa Ibarguren Uriburu nació el 30 de agosto de 1880 en Salta. Se casó el 30 de octubre de 1918 en Buenos Aires con el doctor Guillermo Zorraquín Machain, médico. Éste falleció el 27 de marzo de 1953 y Rosa el 28 de agosto de 1964.

⁹ Para los comienzos del Opus Dei en Argentina, cfr. Fernando CROVETTO – Federico M. REQUENA, *La expansión del Opus Dei desde España entre la aprobación definitiva y el II Congreso general (1950-1956)*, «Studia et Documenta» (en adelante, SetD) 15 (2021), pp. 255-259.

¹⁰ Se trataba de Ismael Sánchez Bella, catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de La Laguna, Canarias, y Francisco Ponz, catedrático de Fisiología de la Universidad de Barcelona.

¹¹ Para mayores datos consultar: Juan Claudio SANAHUJA, *Los comienzos del Opus Dei en la Argentina*, Buenos Aires, Buenos Aires Edita S.A., 1998.

¹² Para más datos sobre los comienzos en Argentina puede consultarse José Luis GONZÁLEZ

contactar a conocidos de conocidos y ese fue el caso de los Zorraquín Ibarguren. Así lo relata el padre Ignacio Echeverría¹³, quien recuerda que el día que llegó a este país lo esperaba el padre Ricardo y ambos permanecieron unos días en Buenos Aires para conocer gente: «entre otras personas que ya conocía Ricardo, visitamos al doctor Guillermo Zorraquín»¹⁴.

En abril de 1952, se inició la labor estable en la capital federal, en un departamento alquilado, ubicado en la calle Cerrito. El matrimonio Zorraquín Ibarguren ayudó con dinero y muebles en la instalación del que fuera el primer centro de la Obra en Buenos Aires¹⁵. Rosa Ibarguren de Zorraquín fue la primera cooperadora del Opus Dei en Buenos Aires¹⁶. Era tía abuela de María Eugenia, hermana de su abuelo Carlos Perfecto Ibarguren.

En 1974, el fundador de la Obra, monseñor Escrivá, hizo un viaje de catequesis por América y estuvo en Buenos Aires durante el mes de junio. Transcurrida su estancia en estas tierras, y luego del fallecimiento de Escrivá, María Eugenia escribió al padre Ricardo F. Vallespín –a mediados de 1975–, contándole que ella era la pequeña que vivía en el campo y almorzaba en la casa de Zorraquín, cuando iba a la capital. En esos almuerzos, había oído hablar por primera vez del Opus Dei y de monseñor Escrivá de Balaguer. En ese escrito, relataba que, pasados los años, ella y su marido, Juan Luis Gallardo, habían pedido la admisión a la Obra como supernumerarios y su hijo mayor, Juan María, era el niño que, en la tertulia con el fundador en el teatro San Martín, había subido al escenario, había besado a Escrivá de Balaguer y se había sentado al lado de Álvaro del Portillo. Tenía catorce años y estaba pensando en su posible vocación a la Obra. Le contaba que tenían tres hijas y que María Eugenia era la pequeña que había subido al estrado en la tertulia del Teatro Coliseo y había rezado en latín las avemarías del Ángelus.

Fernández Vallespín contestó la carta a vuelta de correo:

Hace pocos días recibí vuestra carta, que os agradezco mucho y me ha recordado mis primeros tiempos en Argentina. La casa de los Zorraquín Ibarguren, en especial Doña Rosa, viene con frecuencia a mi memoria como un remanso de paz. Veo Mariquita que eres muy escritora ¿ya desde antes, o por emular a

GULLÓN – Mariano GALAZZI, *Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote y arquitecto (1910-1988)*, SetD 10 (2016), pp. 45-96.

¹³ El padre Ignacio Echeverría llegó a la Argentina el 9 de diciembre de 1951.

¹⁴ Entrevistas concedidas por Ignacio Echeverría a Juan Luis Gallardo tituladas *A orillas del Plata. Comienzos de la labor del Opus Dei en la Argentina y el Uruguay*, Inédito, p. 44.

¹⁵ GALLARDO, *A orillas del Plata*, Recuerdos de Miguel Gutiérrez, p. 96.

¹⁶ Testimonio dado por Sabina Alandes –primera numeraria del Opus Dei que llegó a Argentina desde España– a Milagros Gallardo en marzo de 1981 en Torreciudad (España). También, GALLARDO, *A orillas del Plata*, p. 78: «Don Ricardo solía almorzar en casa de Ricardo Zorraquín, que era médico y estaba casado con Rosa Ibarguren, quien fuera la primera cooperadora de Buenos Aires».

Juan Luis? Me hizo ilusión saber que aquel chico de la tertulia del Padre en el teatro San Martín es vuestro hijo. Le voy a escribir unas líneas aparte, y le voy a encomendar mucho lo mismo que a las niñas¹⁷.

En un sobre aparte llegó una misiva muy cariñosa para Juan María, en la cual relataba: «Yo voy a cumplir 42 años en la Obra, pero mi corazón es siempre joven. A todos nos ha producido mucho dolor que el Padre no esté con nosotros en la tierra, pero sabemos que desde el cielo continuará protegiéndonos. Hace muchos años que él me llamaba, en broma, su “protector”. Un abrazo muy fuerte de Ricardo»¹⁸. Juan María pidió la admisión a la Obra como numerario en abril de 1976. Estudió Derecho, se recibió de abogado y en 1990 fue ordenado sacerdote en Roma por el Papa Juan Pablo II. Hoy trabaja apostólicamente en Paraguay.

MATRIMONIO Y FAMILIA

El 29 de diciembre de 1960 María Eugenia contrajo matrimonio con Juan Luis de la Cruz Gallardo Pirovano, abogado, poeta y novelista¹⁹. Se unían así dos familias de raigambre criolla, los Iburguren con diez generaciones en América²⁰ y los Gallardo con seis²¹. Entre sus miembros figuran personajes que fueron parte importante de la historia argentina, intelectuales, científicos, políticos, hombres ilustres, que jalonaron el devenir histórico argentino y latinoamericano. Juan Luis y María Eugenia se casaron en la iglesia Nuestra Señora del Socorro de la ciudad de Buenos Aires.

¹⁷ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Juan Luis Gallardo, Madrid, 18 de agosto de 1975. En poder de Juan Luis Gallardo.

¹⁸ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Juan María Gallardo, Madrid, 18 de agosto de 1975. En poder de Juan María Gallardo.

¹⁹ Juan Luis Gallardo nació el 20 de diciembre de 1934 en Buenos Aires. Era hijo de Luis Francisco Gallardo Cantilo y Celina Pirovano Pirovano. Para más datos, consultar Juan Luis GALLARDO, *De memoria nomás. Recuerdos políticamente incorrectos*, Buenos Aires, Universidad Católica de la Plata, 2011, pp. 15-19.

²⁰ Domingo Iburguren nació en Zumárraga el 24 de mayo de 1615. A la edad de 20 años se trasladó al Perú, estableciéndose definitivamente en el Tucumán. En 1634, en Salvador de Jujuy, contrajo matrimonio en segundas nupcias con Margarita de Castro y Argeñaras y Murguía, nieta del fundador de la ciudad. Mi madre fue la décima generación de dicho linaje (cfr. IBARGUREN AGUIRRE, *Los antepasados*, tomo I, pp. 49 y ss).

²¹ Félix Antonio Gallardo Aragonés, oficial de Contaduría General del Ejército y Real Hacienda, contrajo matrimonio en Buenos Aires en 1792 con Paula Planchon y Illarradi. De este linaje desciende mi padre, quien forma parte de la sexta generación en el Río de la Plata. Félix Antonio Gallardo Aragonés era sobrino por parte de madre de los hermanos Gálvez y Gallardo: Matías, José, Miguel y Antonio, oriundos de Macharaviaya, España, quienes tuvieron una destacada actuación política durante el reinado de Carlos III (cfr. Jorge Emilio GALLARDO, *Antes y después de la Chacra*, Buenos Aires, Idea viva, 2008, pp. 14-23).

El 24 de octubre de 1961 nació Juan María, el mayor de los hijos, once meses después lo haría Milagros, el 11 de septiembre de 1962, luego María Eugenia, el 18 de julio de 1964 y, finalmente, Catalina, el 30 de diciembre de 1965; en 1966 María Eugenia perdió el embarazo de Félix, quien no llegó a nacer.

El departamento donde vivían en la ciudad era pequeño y vieron la necesidad de buscar una casa más acorde al crecimiento de la familia. Con esfuerzo, compraron un terreno en las Lomas de San Isidro, una localidad ubicada a 30 km de la capital federal. Para pagarlo, María Eugenia vendió su anillo de compromiso que tenía un brillante valioso. Planificaron juntos la construcción de su nueva casa, sencilla, de una sola planta y de estilo colonial. Allí, en Esquina Chica, como la llamaron, se instalaron en la Navidad de 1963 con sus dos primeros hijos y la tercera en camino.



*Casamiento de María Eugenia Ibarguren con Juan Luis Gallardo.
Basilica Nuestra Señora del Socorro. 29 de diciembre 1960.*

INCORPORACIÓN AL OPUS DEI

El 5 de agosto de 1956, una hermana de Juan Luis, Catalina, se casó con Arturo Ossorio Arana, diplomático de profesión, y marcharon con destino a Madrid. Allí conocieron la Obra y ambos pidieron la admisión como supernume-

rarios. Dos años más tarde, siendo cónsul en Bilbao, Ossorio facilitó la tramitación de la visa para el viaje a la Argentina de José María Fontán Gamarra, sacerdote del Opus Dei. Finalmente, el padre José María embarcó en el Monte Urbasa, que zarpó en el mes de noviembre del puerto de Santurce, cerca de Bilbao, con destino a Buenos Aires. Durante el viaje, conoció y trató a otra de las hermanas de Juan Luis Gallardo, Agnes, quien, con su marido Francisco Bosch y su primera hija, de pocos meses, habían viajado a Madrid a visitar a Catalina y Arturo. Durante la travesía, el matrimonio Bosch Gallardo asistía diariamente a la misa celebrada a bordo por el padre Fontán, con quien entablaron una amistad que duró toda la vida. Él recuerda que, «gracias a estas dos hermanas, más de medio centenar de personas vinculadas con la familia Gallardo se acercaron a la Obra»²². Efectivamente, allegaron a parientes, amigos y conocidos a los medios de formación, y así fue como poco a poco varios miembros de la familia se incorporaron al Opus Dei.

El primer centro de varones del Opus Dei en Buenos Aires, ubicado en la calle Cerrito, se había trasladado a un inmueble de la calle Chacabuco, barrio de San Telmo, donde comenzó a funcionar una residencia de estudiantes. A mediados de 1961, Arturo invitó a su cuñado, Juan Luis, a asistir a un retiro mensual, predicado por el padre Ignacio Echeverría. Pasado el tiempo, corría el año 1965, Juan Luis vio clara su vocación y pidió ser admitido en el Opus Dei.

Las mujeres del Opus Dei habían abierto un centro en Buenos Aires en septiembre de 1956 en la calle Berutti 2926. El padre Ricardo Fernández Vallespín había gestionado la compra del edificio por medio de una hipoteca. El inmueble era un *petit hotel* muy adecuado para desarrollar la labor apostólica e instalar una residencia de estudiantes. Allí comenzó a funcionar, en el mes de diciembre, la residencia Delta. Tres eran las mujeres supernumerarias que se habían incorporado a la Obra en Buenos Aires con ocasión de los viajes que se hacían desde Rosario: Marta de Ballester Molina, Elisabeth (Lissy) Warroquiers de Landry y Lucrecia (Luqui) Sáenz de Palma²³. El 14 de febrero de 1957 se instaló un pequeño oratorio donde quedó reservado el Santísimo: ese fue el primer sagrario de la labor de las mujeres del Opus Dei en Buenos Aires²⁴. El padre Vallespín, como arquitecto que era, había diseñado el altar y el sagrario. El retablo era un crucifijo muy grande²⁵. En esa casa se impartían los medios de formación espiritual. María Eugenia Iburguren asistió por primera vez a un retiro mensual invitada por su cuñada Inés y siguió frecuentando el centro. Inés le planteó la posibilidad de incorporarse a la Obra –si veía que tenía vocación–²⁶. María Eugenia, luego de rezar el tema y

²² GALLARDO, *A orillas del Plata*, p. 152.

²³ Repositorio local de la Prelatura en la Argentina (en adelante, RLP). Sin catalogar.

²⁴ RLP, Testimonio de María José Vázquez, numeraria española que llegó a Argentina el 3 de febrero de 1956 y se fue a vivir a la residencia Delta en septiembre de ese año.

²⁵ RLP, Testimonio de Edith Sabolo, mayo de 1994.

²⁶ Testimonio de Inés –Agnes– Gallardo de Bosch, 20 de octubre de 2022.

hablarlo con su marido, pidió la admisión como supernumeraria el 14 de julio de 1966. Para ese entonces ya habían nacido los cuatro hijos del matrimonio, el mayor de cinco años y la menor de unos meses.

LA CHACRA GALLARDO, PRIMERA CASA DE RETIROS DEL OPUS DEI EN ARGENTINA

La labor se extendía y era necesario conseguir un inmueble para realizar los retiros. Hasta la década de 1960 estos se organizaron en casas prestadas, lo cual implicaba instalar un oratorio y todo lo que fuera necesario. La familia Gallardo tenía una quinta de varias hectáreas en las afueras de Buenos Aires, unos 30 km al norte, aproximadamente.

En 1878, León Gallardo Esnaola²⁷, bisabuelo de Juan Luis, heredó de su madre una chacra en el partido de Morón, en un área de poco más de treinta y un cuerdas cuadradas²⁸. En 1892, León Gallardo falleció y su hijo Ángel heredó la propiedad. Con su mujer, Delmira Cantilo Ortiz Basualdo, mejoraron la chacra y la acondicionaron para que fuera una quinta de descanso. En 1913, la casa se amplió con algunas habitaciones en la planta alta. En el parque se plantaron mil eucaliptus, se diseñó un patio de naranjos, un paseo de casuarinas y varias cuerdas de duraznos y otros frutales. Al morir Ángel Gallardo, la chacra pasó a manos de dos de sus hijos, Guillermo y Beatriz. En 1934, Beatriz estableció su residencia allí.

La necesidad de contar con una casa de retiros impulsó a Inés Gallardo de Bosch a hablar con su tía Beatriz Gallardo de Ordoñez²⁹ sobre la posibilidad

²⁷ León Gallardo Esnaola era sobrino, por parte de madre, de Juan Pedro Esnaola, compositor de la música del himno nacional argentino, propietario de la chacra. León Gallardo fue un gran benefactor de instituciones religiosas. Particular importancia tuvo su vínculo con la venerable hermana Camila Rolón, fundadora de las Hermanas Pobres Bonaerenses de San José. En sus tierras les hizo construir un vasto edificio destinado para un asilo de niños y la residencia de las hermanas (cfr. Alberto GUERRERO CSSR, *In Memoriam. Apuntes sobre la vida de la Rda. M. Camila de San José Rolón*, Introducción y notas de la hermana María Hilda Aréval Muñoz, 1995, p. 19).

²⁸ Cfr. Archivo General de la Nación (AGN) – Sucesiones, N° 5618, Dorotea Esnaola.

²⁹ «Pocos meses antes de cumplir 97 años Beatriz Gallardo de Ordoñez falleció en Buenos Aires. Una mujer que mostró profundas inquietudes para las letras y la vida cívica. Había nacido en 1901 en capital federal. Era hija de Ángel Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores de Alvear, y de Delmira Cantilo. En 1925 se casó con el doctor Manuel V. Ordoñez, quien fue académico de Derecho y Ciencias Morales, abogado del diario *La Prensa* y uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano en la clandestinidad. Su casa fue allanada por el régimen peronista en 1955 y su marido y sus tres hijos varones fueron apresados. Ella había integrado –desde 1945– la comisión directiva del Centro Femenino de Cultura Cívica y colaborado en las revistas *Argentina Libre* y *Antinazi*. En 1957 fue elegida presidenta de la Asociación de Escritoras Católicas (Asesca), cargo en el que fue reelegida. Publicó cuentos, que fueron elogiados por la crítica. En 1962, con Angélica Fuselli y otras amigas, fundó el movimiento “Mujeres ¡Alerta!” para la formación cívica femenina, que dio por concluida su acción con los cómicos de 1963. Fue colaboradora de *La Nación* y publicó cuentos

de vender la quinta para destinarla a tal fin. Las gestiones fueron fructíferas y, como recuerda Edith Sabolo, una de las primeras numerarias del Opus Dei de la Argentina, «La Chacra se pudo conseguir en el año 1966, y nos hicimos cargo el primero de abril. Ese día se celebraba la fiesta de la Virgen de los Dolores, santo de la madre de san Josemaría. Se comenzó con la casa antigua y cuatro hectáreas. Luego se pudieron adquirir las cinco hectáreas restantes»³⁰. Al rememorar aquellos años, Teodosia Mercedes Martínez³¹ recuerda el mes que pasó viviendo con la familia Ordóñez en La Chacra, con la finalidad de interiorizarse del funcionamiento y particularidades de la quinta. A la tarde salía a recorrer el parque y Beatriz le contaba la historia de cada una de las plantas, muchas de ellas puestas por su madre Delmira Cantilo, quien era aficionada a la botánica. En el patio interior, sembró una *Latania borbonica* y dos ibirapitá de Paraguay y, cerca de la casa, una pequeña palmera, que aún hoy puede verse en pie.

El inmueble fue adquirido por la Asociación para el Fomento de la Cultura³². Estela Barbero, Teodosia Mercedes Martínez y Anina Aguerreberri fueron a vivir allí para poner en funcionamiento la primera casa de retiros del Opus Dei en Buenos Aires³³.

Con el esfuerzo y ayuda de mucha gente –recuerda Edith Sabolo–, se comenzaron las obras para adaptarla a las necesidades propias de una casa de convivencias y retiros espirituales. En 1969, se concluyeron las destinadas a la administración y dos años después se puso término al pabellón destinado a la casa de retiros. El 24 de noviembre se inauguró con la primera actividad que fue una convivencia de formación de Supernumerarios.

Finalizada la construcción, aún faltaba instalar adecuadamente los locales y decorar con un estilo hogareño el inmueble. Para poner la casa a punto, varios matrimonios se dispusieron a colaborar. El matrimonio Gallardo Iburguren fue uno de ellos. Como ya se ha señalado, vivían en las Lomas de San Isidro, una localidad relativamente cercana a Bella Vista, donde se emplaza La Chacra. En su casa, María Eugenia organizó un taller destinado a confeccionar los crucifijos e imágenes de la Virgen para los dormitorios de La Chacra. Su marido, que es muy buen dibujante, realizó los bocetos que luego se tallaron en madera. Cada semana se reunía un grupo de entre quince y veinte señoras a trabajar y María José Vázquez³⁴

en *La Prensa* y en el semanario católico *Esquiú*. Persona de clara inteligencia y vivas inquietudes, pasados los setenta años inició estudios de arqueología»: Diario *La Nación*, 22 de junio del 1998.

³⁰ AGP, sección IV, Plaf, Repositorio Local Prelatura (en adelante, RLP), Testimonio de Edith Sabolo, 10 de junio del 2013.

³¹ Teodosia Mercedes Martínez es la tercera numeraria de Buenos Aires.

³² Archivo Asociación para el Fomento de la Cultura (AFC), Escritura n° 291, f. 502, registro N° 8, Escribano Alejandro Jantus. La escritura de venta por hipoteca fue por tres lotes que sumaban una superficie de 17.993,87 metros cuadrados. Se firmó el 30 de mayo de 1969.

³³ Testimonio de Mercedes Martínez. Entrevista realizada en enero de 2023.

³⁴ RLP, Testimonio de María José Vázquez, sin fechar.

les daba una charla de formación espiritual. María Eugenia invitó al taller a su prima, Josefina Ibarguren, casada con Carlos Moreno Vivot, padres de siete hijos. Josefina la recuerda como una mujer apasionada: «Las necesidades de la Obra eran para ella un desafío personal al que se prodigaba con todas sus energías. En su casa nos reuníamos un grupo de señoras a trabajar con ella y fuimos varias las que allí pedimos la admisión a la Obra. Era muy apostólica y me fue acompañando en mi conocimiento de la Obra con gran paciencia y perseverancia hasta disolver mis resistencias y dudas por lo que he quedado siempre muy agradecida»³⁵.

Cuando se recibió la noticia de que san Josemaría vendría a Buenos Aires, se decidió que el mejor lugar donde se podía alojar era en La Chacra³⁶. Se intensificaron entonces las horas de trabajo para terminar con la instalación. Los fines de semana iban matrimonios a colgar cuadros, colocar adornos, restaurar algún mueble o confeccionar lámparas y pantallas.

María Eugenia y Juan Luis, como tantos otros matrimonios en los que hay miembros de la Obra, prepararon a sus hijos para la llegada de monseñor Escrivá. Tenían muy en claro que iban a conocer a un santo. La familia se reunía antes del anochecer para rezar el rosario por los frutos del viaje. Una tarde, María Eugenia propuso a sus hijos aprender las oraciones del rosario en latín: así podrían rezar con él. A fuerza de repetir, los niños aprendieron el Ave María y el Gloria. Su madre les propuso un juego: comenzaba a rezar el mayor, si se equivocaba u olvidaba el latín tomaba la posta el siguiente y así los cuatro. El desafío consistía en quién lograba empezar y terminar el rosario sin equivocarse.

San Josemaría estuvo en Buenos Aires del 7 al 28 de junio de 1974. En la tertulia del teatro Coliseo, el 26 de junio de 1974, María Eugenia Gallardo, la tercera hija del matrimonio, tenía por entonces 9 años, se encaramó en el escenario del teatro, y de pie, al lado de Escrivá, respondió con toda naturalidad las oraciones del Ángelus.

Durante los días que san Josemaría permaneció en Buenos Aires, la familia estuvo pendiente de sus actividades: fueron con sus cuatro hijos a las tertulias generales; asistieron a algunas reuniones más reducidas para grupos promotores de las actividades apostólicas y, finalmente, monseñor Escrivá recibió a los Gallardo en La Chacra.

LOS COMIENZOS EN SAN ISIDRO

Los encuentros en casas particulares fueron el inicio de una labor apostólica pujante en San Isidro, donde se habían instalado numerosas familias que buscaban espacios abiertos para vivir fuera de la ciudad capital. El crecimiento

³⁵ RF, Testimonio de Josefina Ibarguren, 30 de junio de 2022.

³⁶ RLP, Testimonio de Edith Sabolo, 10 de junio de 2013.

de esta localidad se enmarca en un proceso más amplio de expansión de la ciudad de Buenos Aires hacia otras áreas metropolitanas. La crisis del modelo agroexportador vigente en Argentina desde fines del siglo XIX dio lugar, a mediados del siglo XX, a la implementación de un modelo industrial de sustitución de importaciones. Fenómeno que estuvo asociado a una profunda transformación social, debido a la ampliación del mercado laboral requerido por las industrias que se establecieron en la zona norte del gran Buenos Aires. En ese contexto, la población del área metropolitana creció a un ritmo acelerado, muy por encima del promedio del país. La municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, junto con el Gobierno Nacional, comenzó la ejecución de un plan de autopistas destinadas a mejorar los accesos a la ciudad. La construcción del ramal Tigre de la autopista Panamericana, arteria central del ingreso norte, se inició en 1967³⁷ y finalizó en 1969. Este acceso rápido y fluido a la capital estimuló la decisión de numerosas familias de trasladarse a vivir al área metropolitana norte, que incluye los municipios de Olivos, San Isidro, San Fernando y Tigre. La Panamericana facilitó la posibilidad de trabajar en la capital y vivir en las afueras.



*Croquis de la ciudad capital y comunas metropolitanas.
En línea negra la Autopista Panamericana Acceso Norte, Ramal Tigre.*

³⁷ Cfr. «Vialidad», Revista de la Dirección Nacional de Vialidad Ministerio de Obras Públicas, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 40 (1967), p. 59.

Con esta perspectiva, un grupo de supernumerarias y cooperadoras, ya establecidas en la zona, pensaron en la conveniencia de impulsar alguna actividad apostólica más estable. Un club era una opción muy apropiada para niñas y adolescentes. Se comenzó con la búsqueda del inmueble. En 1972, Héctor Padilla, el marido de Nelly Foster³⁸, por entonces capitán de navío, gestionó el uso –mediante comodato– de una gran quinta en la localidad de Martínez, lindando con San Isidro³⁹. Allí comenzó a funcionar el Club Los Arrayanes. Asistía un numeroso grupo de chicas. Recibían clases de cocina, manualidades y danza. Además, iba un sacerdote para dar meditaciones y confesar. Los sábados a la mañana era el día del club y María Eugenia era la profesora de manualidades. Aún hoy, algunas de aquellas niñas, por entonces de 9 o 10 años, la recuerdan como una mujer alegre, muy cariñosa, que tenía detalles para cada una⁴⁰. Florencia, que era una de las más chiquitas, recuerda la sonrisa permanente dibujada en su rostro y cómo la ayudaba a terminar las tareas⁴¹.

Para ayudar al sostenimiento económico de esta iniciativa se conformó un patronato⁴². Las señoras que lo integraban⁴³ organizaban actividades destinadas a recaudar fondos, ideaban juegos infantiles, para ello aprovechaban una colchoneta elástica que había en la casa, la pileta, la sala de danzas y el pequeño cine, donde proyectaban películas con una máquina Súper 8 que habían comprado para tal fin⁴⁴. En 1974, el club se mudó a un inmueble en la calle Agüero 2038, en el barrio de la Recoleta en Buenos Aires. Muchas de las socias continuaron yendo a Los Arrayanes, aunque implicara una hora y media de viaje. El matrimonio Gallardo organizó que sus tres hijas asistieran al club. Para ello, Juan Luis las recogía al regresar de su trabajo. María Eugenia formaba parte del grupo promotor y como tal estaba abocada a la búsqueda de fondos para pagar las cuotas de la hipoteca del inmueble.

San Josemaría tuvo un encuentro con grupos promotores en La Chacra el día 16 de junio de 1974. Asistieron unas doscientas personas del Opus Dei. Se vivía un clima de familia. Juan Luis y María Eugenia asistieron a dicha reunión. El fundador se refirió a la vocación a la Obra, al decir: «Vuestra vocación es igual que la mía. En cuanto al Opus Dei, tengo la misma vocación que vosotros

³⁸ Héctor Padilla Córdoba casado con Nelly Foster Nazar. Ambos cooperadores del Opus Dei, padres de Juan Cruz (sacerdote del Opus Dei), Rosario, Martín, Carmen y Mercedes.

³⁹ Repositorio personal (en adelante, RP), Testimonio de Rosario Padilla, 23 de febrero de 2023.

⁴⁰ RP, Testimonio de Alicia Cullen, 12 de enero de 2023.

⁴¹ RP, Testimonio de Florencia González Venzano, 14 de enero de 2023.

⁴² Grupo de personas que colaboran en la búsqueda de ayuda económica para solventar los gastos que supone poner en marcha una iniciativa apostólica.

⁴³ RP, Testimonio de Marta Olaciregui de Díaz Colodrero, 20 de enero de 2023. Formaban ese patronato: María Eugenia Ibarguren de Gallardo, Marta Olaciregui de Díaz Colodrero, María Teresa Faltum de González Venzano (1936-2015), María Luisa (Isha) von Grolman de Browne.

⁴⁴ RP, Testimonio de Marcela Lanuse, 15 de enero de 2023.

no más. No hay más que un fenómeno vocacional aquí, que se acomoda a las circunstancias del estado de cada uno. Vosotros sois casados, yo soy soltero y sacerdote, pero la misma vocación»⁴⁵. En respuesta a otra pregunta orientada a la vocación de supernumerarios y el compromiso de sacar la Obra adelante, san Josemaría fue muy claro: en un supernumerario «se cumple lo que dice el salmo: que las montañas, en su presencia, se deshacen como la cera. Desaparecen los inconvenientes, saca tiempo para todo. Tiempo, amor... y medios. Y el Señor le multiplica abundantemente todo [...], porque con la gracia de Dios es capaz, con ingenuidad y atrevimiento, de decir lo de los Apóstoles, *possumus!* ¡Podemos! Nosotros también podemos, contando con la Cruz»⁴⁶.

A María Eugenia estas palabras le calaron hondo y las hizo suyas, sacar adelante su familia y la Obra eran su prioridad. En la casa no sobraba el dinero y ella hacía malabares para llegar a fin de mes, no se quejaba cuando “corrían la coneja”⁴⁷ y buscaba soluciones para conseguir medios económicos y cubrir algunos gastos. En 1973 había decidido aprender a tejer; con esfuerzo, adquirió la máquina y comenzó a entregar sweaters -con una guarda de flores en un escote redondeado- a Michou, una casa de ropa de niños que aún hoy funciona en San Isidro. El trabajo fue en aumento y las horas de tejido también. Sus padres le regalaron un pequeño pedal con motor que llevaba el carro de un lado a otro, evitando así los agudos dolores de espalda que le producía ese movimiento continuo del brazo durante tantas horas diarias. Los sweaters se vendían y con el dinero ayudaba en los gastos de la casa y colaboraba con los del Club Los Arrayanes, aunque no era suficiente. Rezó y buscó nuevas posibilidades económicas. Como era una persona habilidosa, aprendió a hacer flores de papel que llevaban en el centro semillas de liquidámbar. Se contactó con una fábrica de lámparas de bronce que tenían como base un *bowl*, al que llenaba de flores, quedando como producto terminado una lámpara con un florero de base, muy de moda en aquellos años. A su casa llegaban cientos de lámparas. Enseñó a sus hijas a colaborar en aquel trabajo, Milagros aprendió a hacer las flores y ayudaba en este emprendimiento. Los pedidos se incrementaban y María Eugenia se puso en contacto con el Carmelo de San José: las carmelitas descalzas de la calle Humberto Primo aprendieron a hacer las flores y se sumaron con su trabajo a esta iniciativa.

⁴⁵ *Catequesis en América*, I, p. 379, AGP, Biblioteca, P05.

⁴⁶ *Catequesis en América*, I, p. 378, AGP, Biblioteca, P05.

⁴⁷ Expresión popular que significa escasez de dinero.



La familia Gallardo en Esquina Chica, 1973.

De izquierda a derecha: Catalina, María Eugenia, Juan Luis Gallardo, Milagros, Juan María y María Eugenia Ibarguren de Gallardo. Las hijas llevan puestos los sweaters que tejía y vendía su madre.

EL CLUB MONTES GRANDES Y PACARÁ

En tanto, en San Isidro, la labor se iba consolidando. Las supernumerarias organizaban charlas de formación con amigas y conocidas. Poco a poco, se amplió el número de asistentes y aumentaron las vocaciones. Marta Díaz Colodrero recuerda que, al comienzo, eran solo cinco supernumerarias, que se organizaban para ir en auto a la capital para asistir a sus medios de formación⁴⁸. En 1979, María Eugenia vio la conveniencia de organizar un club de niñas, de manera que no tuvieran que trasladarse a la capital, y empezó la búsqueda de una casa para ese fin⁴⁹. Una noche, cenando con un matrimonio amigo, Teresa Maciel y Tito Colombo, salió, en la conversación, el tema económico para afrontar los gastos del futuro club de niñas. Colombo, que era directivo de la empresa de aviación Austral Líneas Aéreas, comentó que abrirían una licitación para el abastecimiento de *catering* de los viajes de cabotaje, que consistía en sándwiches triples, tortas y canapés. Ibarguren preguntó las condiciones y pensó que podría ser un negocio rentable. Sin saber cocinar demasiado, aunque con mucho ingenio, ideó una estrategia de *marketing*. Hizo un corta-pasta con la silueta de un pingüino y presentó una bandeja de canapés, cuya fila central mostraba el logo

⁴⁸ RLP, Video de una tertulia con motivo del 19º aniversario del primer centro de mujeres del Opus Dei en San Isidro.

⁴⁹ RF, Recuerdos de María Dolores Abel, 30 de diciembre de 2021.

de la empresa. El directorio de Austral, al ver el emblema de la empresa en uno de los canapés con base de pan de miga, caviar y huevo duro, seleccionó esa bandeja y así se ganó la licitación.

Tres supernumerarias, María Eugenia Iburguren de Gallardo, Teresa Maciel de Colombo y Pilar Alamán de Peltzer -quien sabía de cocina-, se asociaron y crearon una empresa de *catering* que denominaron Pacará⁵⁰. Comenzaron a trabajar en Esquina Chica. Tres veces al día salían los *racks*⁵¹, con las bandejas de alimentos para los vuelos de la mañana, tarde y noche. Un afiche de la compañía publicado en el diario La Nación en 1977 indica la importancia que por entonces la empresa otorgaba a la comida que se ofrecía a bordo⁵².



La búsqueda de la casa continuaba, y en el segundo semestre de 1979 se encontró un viejo caserón, frente a la plaza principal de San Isidro, sobre la calle Ituzaingó al 626. Era un buen lugar: aunque el inmueble estaba un poco aban-

⁵⁰ Pacará o timbó es un árbol nativo argentino, de gran tamaño y copa ancha, que puede superar los treinta metros de altura. En el patio de Esquina Chica había un árbol de esta especie. De allí el nombre elegido para la empresa.

⁵¹ Cajas metálicas donde se colocan las bandejas con comida que sube a los aviones.

⁵² Publicado en el diario *La Nación*, el 21 de febrero de 1977.

donado y en condiciones edilicias deficientes, sería útil. Se alquiló y comenzaron los arreglos para acondicionarlo.

Se eligió la habitación principal para instalar allí el oratorio. Se compró una imagen de la Virgen antigua, sillas y demás enseres, y se mandó a construir un retablo de mampostería, estilo colonial, similar al de la parroquia Inmaculada Concepción⁵³. El nombre del club de niñas fue Montes Grandes, denominación toponímica antigua de la zona.

Con los ingresos provenientes del emprendimiento gastronómico se hizo frente a los gastos de Montes Grandes, que comenzó su andadura en los inicios de 1980. María Eugenia contaba con el apoyo de sus hijas y de varias supernumerarias. Milagros cursaba el último año del bachillerato y había pedido la admisión a la Obra como numeraria. Ayudó a su madre en la búsqueda de profesoras para organizar el club para distintos niveles de acuerdo con la diversidad de edades. Colaboraban también en esta actividad Estela Crespo, María Luisa (Isha) von Grolman de Browne y Mary Philomena (Moli) Murray de Ostman. Funcionaba varios días a la semana. Las chicas tenían clases de cerámica, pintura, manualidades, guitarra y teatro. También acudían a las meditaciones de un sacerdote⁵⁴. Unas trescientas asistían al club. Juan Carlos Alegre recuerda que atendió espiritualmente a las niñas entre los años 1982 y 1983:

Acababa de llegar de España, después de mi ordenación sacerdotal y me instalé en el Centro de la Obra que estaba en Vicente López. Por su cercanía, desde allí atendía el Club Montes Grandes, que estaba sacando adelante Mariquita. Este funcionaba en una antigua casa frente a la plaza de la catedral de San Isidro. Al comienzo de mi temporada en esa zona, todavía no se había instalado el Centro de la Obra de la Sección de mujeres, aunque sí se realizaban actividades en lo que llamaban la Casa de Sui. El Club tenía su sala de estudio y otras dependencias para las actividades de las chicas y también un oratorio. Mariquita era el alma de ese Club. Se preocupaba por las chicas, pero ponía especial atención a las madres de estas chicas. Había un retiro mensual para las madres. Siempre salía al paso de la necesidad o de lo conveniente. Era muy activa. Era además una mujer muy apostólica.

El padre Alegre continúa:

Su preocupación apostólica me estimulaba. Para mí todo ese mundo del apostolado femenino era nuevo, llevaba seis meses de sacerdote. Transmitía ilusión apostólica y se preocupaba cuando la gente no respondía como era de desear. Alguna vez me comentó que su preocupación era hacer el Opus Dei. De mi

⁵³ La parroquia se encuentra en una localidad cercana a San Isidro, denominada Tigre, donde hoy hay un centro de mujeres que conserva el nombre Montes Grandes.

⁵⁴ Testimonio del padre José Luis Fernández Dacal, quien atendió el club durante los años 1980-1981, 18 de junio de 2022.

parte, suelo decir que fue una buena instructora en el apostolado. No tenía respetos humanos y como iba por delante, la gente la seguía. Era consciente que el apostolado con las madres de las chicas del Club era una muy importante labor. Tenía muchas amigas, esa naturalidad con que se movía me quedó como profunda enseñanza⁵⁵.

Muchas de las socias del club eran alumnas del colegio al que iban sus hijas. En 1981, Catalina estaba en segundo año del bachillerato y su madre organizó un curso de retiro para sus compañeras de curso. Consiguió una casa de retiros en Luján, llamada Marangatú, y le pidió al sacerdote que atendía el club que lo predicara. Esto se repitió cada año en distintos inmuebles. El padre Alegre lo recuerda: «Una vez organizó un curso de retiro para las chicas del Colegio Santa María. Ella estuvo a cargo y yo lo prediqué. Fue en una casa de retiro de unas monjas, si no me equivoco en el partido de San Miguel. Sabía llevar a las chicas, en este caso, de secundaria»⁵⁶. Las amigas de Catalina se abrían con su madre, contándole sus problemas y preocupaciones. Una de ellas se planteó la vocación de clausura y contemplación, y pasados los años ingresó en un convento de carmelitas descalzas; otra, Gabriela Giribone, asistió a ese curso de retiro y, con el tiempo, pidió la admisión como numeraria del Opus Dei. Murió a los 51 años, luego de una penosa enfermedad.

En 1982, se estableció, finalmente, un centro de mujeres del Opus Dei en la casa de una supernumeraria que había fallecido, con su marido y su hijo, en un accidente automovilístico: por ello la llamaban la Casa de Sui⁵⁷. Su madre quiso que se utilizara con ese fin, ya que, en vida de su hija, allí se daban charlas de formación. Así comenzó el primer centro de mujeres en San Isidro, en la calle Juan José Díaz 650. La casa era pequeña. María Eugenia, Pilar y Teresa, con los ingresos de Pacará, asumieron gran parte del costo de la ampliación del inmueble y la instalación del centro. Con el grupo de supernumerarias que conformaban el patronato realizaron otras actividades destinadas a buscar fondos. Una de ellas fue la organización de un evento cultural y musical con la participación de una cantante muy conocida, Julia Elena Dávalos, en el palacio Sans Souci. Pacará asumió el *catering* del evento y las supernumerarias y cooperadoras vendieron entradas y todo lo recaudado fue para el nuevo centro.

Elena Albert, quien fuera la directora de Montes Grandes, recuerda que Ibarguren las esperaba y las recibió con una comida muy especial. Ella también se ocupaba de los arreglos que debían hacerse en la casa. Se realizó una ampliación en el jardín, con dos locales y baños para que allí funcionara el club de niñas⁵⁸.

⁵⁵ RF, Testimonio de Juan Carlos Alegre, 27 de junio de 2022.

⁵⁶ RF, Testimonio de Juan Carlos Alegre, 27 de junio de 2022.

⁵⁷ RLP, María Susana Autelli de López Menéndez (1946-1975).

⁵⁸ RF, Testimonio de Elena Albert, 16 de enero de 2022.

La empresa de *catering* siguió creciendo. Compraron una casa destinada a ese fin y ampliaron los servicios para casamientos y fiestas. Poco después, Austral Líneas Aéreas quebró y, en 1984, la empresa Pacará cerró sus puertas⁵⁹.

EL JARDÍN DE INFANTES PLATERO

Ibarguren era una mujer inquieta y generosa. María Magdalena (Mariamá) Pagés de García Costa, una amiga suya, tenía un jardín de infantes en su casa. Una fatalidad había conmocionado a las familias que enviaban a sus hijos al parvulario, ubicado sobre una avenida bastante transitada. Un día, a la salida del colegio, una niña se soltó de la mano de su empleada y fue atropellada por un automóvil. Ibarguren ofreció a Pagés el inmueble donde había funcionado la empresa de comidas, ubicado a escasas dos cuadras del lugar, y juntas pusieron un nuevo jardín de infantes que llamaron Platero. En ese entonces, los colegios pertenecientes a APDES⁶⁰ no tenían jardín de infantes y ambas pensaron en la conveniencia de educar y formar a los chiquitos, que luego se incorporarían a esos centros educativos. Pagés conoció la Obra y aprendió a quererla a través de Ibarguren. Trabajaron juntas varios años y forjaron una amistad que duró toda la vida. Pagés también se incorporó al Opus Dei como supernumeraria.

Platero fue una oportunidad para conocer y tratar a señoras jóvenes que pedían consejos a Ibarguren. Muchos de los alumnos eran vecinos. Los chiquitos pasaban fuera de horario escolar, tocaban la campana (la casa no tenía timbre) y la visitaban; Ibarguren siempre tenía algo para ellos. Si era la hora del té no faltaba la leche chocolatada.

Las fiestas de fin de año eran todo un acontecimiento. En ellas, se realizaba la entrega de diplomas a los “egresados” y se presentaba una obra musicalizada, actuada por los niños. Seis meses antes de fin de año, Ibarguren comenzaba con el armado y cosido de los trajes: la armonía de los colores y la homogeneidad de los atuendos contribuía al esplendor de la fiesta.

⁵⁹ Austral Líneas Aéreas fue fundada por Willyam Reynal en 1971. Surgió de la fusión de dos pequeñas aerolíneas, ALA y Austral Compañía Argentina de Transportes Aéreos. Austral vivió un crecimiento espectacular y rápidamente se convirtió en el principal competidor de la estatal Aerolíneas Argentinas. En 1980 la empresa fue estatizada y a los pocos años se declaró en quiebra.

⁶⁰ APDES: Asociación para la promoción deportiva, educativa y social. Institución de bien público, sin fines de lucro, conformada por padres de familia, que nuclea colegios impulsados por las enseñanzas de San Josemaría, quien animó a los padres a implicarse en los colegios y asumir su misión como primeros educadores de sus hijos.



Arriba de derecha a izquierda. María Magdalena Pagés, María Eugenia Iburguren y dos maestras del jardín de infantes Platero.

En 1986, un grupo de padres mendocinos se contactó con Iburguren para pedirle consejos sobre la gestión de un jardín de infantes. Tenían la inquietud de abrir un colegio en la ciudad. Ella los animó con la iniciativa. En 1988, los colegios de APDES incorporarían el pre-escolar, motivo por el cual Platero cerró sus puertas, y María Eugenia Iburguren ofreció el nombre y logotipo y donó todo el equipamiento del colegio a los mendocinos. Así, con su ayuda y apoyo, nació el jardín de infantes Platero de APDES en la ciudad de Mendoza⁶¹.

EL RETOÑO Y LAS CONVIVENCIAS DE SACERDOTES AGREGADOS

Como se señaló al inicio de este artículo, María Eugenia Iburguren vivió en la estancia El Retoño hasta que contrajo matrimonio. El casco⁶² había sido construido por su abuela, María Eugenia Aguirre, en unas tierras desmembradas de la estancia familiar denominada El Chajá, en el antiguo partido del Tuyú, hoy General Madariaga. La casona, de estilo español, fue diseñada por el arquitecto Roberto Soto Acebal y quedó terminada en la primavera de 1920. Era un gran

⁶¹ Cfr. <https://platero.apdes.edu.ar/category/jardin/>

⁶² Se denomina casco a la casa principal. Contaba con 30 hectáreas de parque y dependencias de servicio.

caserón de dos plantas, con tres galerías y dos escaleras de acceso a la planta alta. Catorce habitaciones y siete baños, más las zonas de recepción, *living*, comedor, escritorio y diversas salas. En esa casa, la familia Gallardo Ibarguren pasaba las vacaciones estivales e invernales, circunstancia que le permitió compartir varios meses del año con los abuelos maternos.

En la década del ochenta, los padres de Ibarguren se trasladaron a vivir a la ciudad. Desde entonces, la casa del campo sólo se utilizaba parcialmente y ella pensó que podría ser útil para algunas actividades apostólicas y de formación. Con este aval, comenzaron a realizarse, con relativa frecuencia, campamentos y convivencias para chicas. Fernando Lázaro, sacerdote español que había llegado unos años antes a Argentina, atendió algunas de esas actividades, predicando y celebrando la misa a las asistentes. Al sacerdote le gustó la casa y, como también atendía a los sacerdotes de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, le pidió a María Eugenia si podía organizar algunas convivencias en El Retoño. Así comenzaron a sucederse, a partir del mes de enero de 1987, encuentros del clero diocesano. Juan Luis y María Eugenia se trasladaban esos días al campo para atenderlos. Una de esas convivencias coincidió con la fiesta de la epifanía, el 6 de enero, y el padre Fernando acudió a María Eugenia para que disfrazase a algunos de los asistentes de reyes magos: la corona la hizo con una pantalla de lámpara invertida, los mantos con cortinas y colchas de la casa. Montados a caballo y cargados con pequeños regalos para cada uno, irrumpieron los reyes ante la sorpresa y alegría de los presentes. La experiencia duró poco, pues el campo se vendió en la década de 1990.

ESQUINA CHICA: UN LUGAR DE ACOGIDA

Esquina Chica fue una casa abierta, que acogía a todos, un hogar en que se transmitía lo que enseñaba san Josemaría. «Cada hogar cristiano debería ser un remanso de serenidad, en el que, por encima de las pequeñas contradicciones diarias, se percibiera un cariño hondo y sincero, una tranquilidad profunda y una fe real y vivida»⁶³. La familia de Juan Luis Gallardo también residía en el campo, en la localidad de Pirovano, a 420 km de Buenos Aires. Durante unos años, una de sus hermanas menores, Celina, vivió en Esquina Chica, pues estudiaba y trabajaba en la capital. Pasado el tiempo, regresó al campo, se casó y tuvo cuatro hijos. Cuando su hija mayor llegó a la edad escolar, Celina pidió a su hermano Juan Luis si podía acogerla en casa y facilitar así su educación. María Eugenia Ibarguren accedió de inmediato y la niña transitó toda su etapa esco-

⁶³ Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, Homilía *El matrimonio, vocación cristiana*, en *Es Cristo que pasa*, n° 22, Rialp, 1973.

lar -primaria, bachillerato y primeros años de universidad- en Esquina Chica. También atravesó, viviendo allí, la enfermedad y muerte de Iburguren.

Otro caso es el de Sandra de Abreu, quien nació en Apóstoles, al sur de la provincia de Misiones, en una zona rural, con abundante monte. En la adolescencia, se trasladó a la capital en busca de empleo. Corría el año 1966, Iburguren la entrevistó y luego de una breve conversación la contrató para que ayudara en los quehaceres domésticos y en el cuidado de sus cuatro hijos pequeños. De Abreu se incorporó a la familia y se la formó como a una hija más: Iburguren le aconsejaba sobre la manera de vestir, el comportamiento, las salidas y la importancia de que siempre le guardaran respeto. Además, le sugirió que cuando se pusiera de novia, el candidato le pidiera la mano a Juan Luis; de esta manera, podrían conocerlo y, si fuera necesario, darle algunos consejos. Efectivamente, así sucedió. De Abreu se ennovió con Alberto Castillo, que era empleado de un restaurante. Y como habían convenido, fue a pedir su mano para formalizar el noviazgo. En esa conversación, recuerda Castillo, «Juan Luis me habló muy bien de Sandra, quería que el día de mañana tuviera un buen porvenir, pues era como una hija para ellos: -nosotros la criamos y ella nos ayuda a criar a nuestros hijos-, me dijo»⁶⁴. Celebraron la boda en Santa Rita, la parroquia del barrio. Juan Luis y María Eugenia fueron testigos del rito civil y padrinos del matrimonio religioso. La fiesta de casamiento se realizó en Esquina Chica. María Eugenia se ocupó de preparar el ágape y de recibir y atender a los invitados. La acompañó en la educación de sus tres hijos y estuvo presente en los nacimientos, primeras comuniones y otros acontecimientos familiares. En cierta ocasión, De Abreu pasó un momento difícil con uno de sus hijos e Iburguren la apoyó y acompañó animándola en la lucha por sacar ese hijo adelante. Con el correr de los años, De Abreu recuerda: «Confiaba en mí y me transmitía fortaleza. Gracias a Dios, mi hijo salió adelante y es hoy un hombre hecho y derecho». Para mí, continúa De Abreu, «era más que mi madre, fue quien me enseñó y transmitió la fe, yo maduré a su lado y estoy muy agradecida. Era una mujer que estaba siempre que uno la necesitaba, la gente le pedía favores y los hacía con diligencia. Contagiaba buen humor, tenía una sonrisa permanente en los labios. Yo aprendí todo de ella»⁶⁵.

Cuando De Abreu formó su familia y dejó de trabajar, Iburguren contrató para los quehaceres a Laura Corradini, una mujer joven, entrerriana, que tenía un hijo pequeño, Pablo. Madre e hijo se instalaron en Esquina Chica. La relación con ellos también fue estrecha, estableció un vínculo con la familia que perdura hasta la fecha. Laura tiene varios hermanos, y una de ellas, Graciela, quería estudiar en Buenos Aires. Iburguren hizo las gestiones necesarias para que lo hiciera. Para María Eugenia, como enseñaba san Josemaría, la familia se conformaba no

⁶⁴ RP, Testimonio de Alberto Castillo, 18 de febrero de 2023.

⁶⁵ RP, Testimonio de Sandra de Abreu, 22 de febrero de 2023.

solo por el marido, la mujer y los hijos, también de los abuelos, los parientes y las empleadas del hogar⁶⁶.

A Esquina Chica concurrían muchos amigos. Juan Luis era buen deportista y había organizado en un club local un torneo de fútbol: Músculo y Amistad fue su nombre. Eran seis equipos que jugaban todos los sábados por la mañana en tres turnos, a las 9, a las 11 y a las 13 horas. El tercer tiempo, como habitualmente se denomina en la jerga futbolera, se vivía en Esquina Chica. Los amigos de Juan Luis iban después del partido a almorzar. Esta práctica se convirtió en una costumbre que perduró por más de 20 años. Así lo recuerda José Luis Atienza, uno de los asistentes habituales:

Después de los partidos solíamos reunirnos a comer, teníamos unas tertulias muy agradables típicas de un post partido y lo más notable es que Mariquita nos acompañaba y seguía la conversación como si le interesara mucho lo que hablábamos de fútbol... Siempre había un ambiente muy simpático y muy agradable, y la comida por supuesto era muy cuidada. Teniendo en cuenta la hora de terminación de los partidos, muchas veces la comida era tarde y sin embargo Mariquita no reparaba en el horario⁶⁷.

Los sábados eran días en que la casa se llenaba de gente. Además de esos almuerzos, una vez al mes, por la tarde, Juan Luis invitaba a un grupo de cooperadores del Opus Dei, amigos suyos, a quienes impartía una charla de formación espiritual y cultural. Luego compartían el té.

LA CASITA: EL TALLER DE CUADROS Y REPOSTEROS

El último de los emprendimientos que puso María Eugenia al servicio de la Obra y la labor apostólica estuvo vinculado con un pedido de su hija Milagros. En 1987, comenzaron a trabajar con María Isabel (Machabel) Berri⁶⁸, en un emprendimiento destinado a acondicionar y decorar los centros del Opus Dei y casas de retiro. El trabajo consistía en planificar la decoración, conseguir mobiliario en remates y fábricas, y todo lo necesario para lograr que cada inmueble se adecuara al uso que tendría. Un rubro que resultaba excesivamente elevado era el de los cuadros. Se conseguían láminas, acuarelas u óleos, pero enmarcarlos suponía un gasto excesivo. Para disminuir dichos costos, se les ocurrió la posi-

⁶⁶ Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, Homilía *El matrimonio, vocación cristiana*, en *Es Cristo que pasa*, n° 27, Rialp, 1973.

⁶⁷ RP, Testimonio de José Luis Atienza, hoy sacerdote del Opus Dei, 23 de febrero de 2023.

⁶⁸ María Isabel Berri es la primera numeraria de Buenos Aires. Pidió la admisión el 25 de agosto de 1958.

bilidad de que Ibarguren aprendiera a enmarcar y se dedicase a confeccionar los cuadros que se necesitaban. Ella aceptó con entusiasmo, y el mismo inmueble de la empresa de comidas y del jardín de infantes se convirtió en un taller de marcos al que familiarmente llamaba *la casita*. Compró la cizalla o guillotina para cortar en escuadra las varillas y comenzó la producción de cuadros y reposteros para mejorar los centros. También incorporó un horno de cerámica para hacer adornos, fundamentalmente burros y patos, dos animales que le gustaban a san Josemaría, el primero por su tenacidad y perseverancia, y el segundo por su audacia al lanzarse a nadar.

El 20 de marzo de 1986 Alfonso Delgado, sacerdote numerario del Opus Dei, fue designado obispo de Santo Tomé por el papa san Juan Pablo II. Tomó posesión de esa sede en mayo de dicho año. Santo Tomé está ubicado en la provincia de Corrientes y dista 850 km de Buenos Aires. Acompañaron a monseñor Delgado, el padre Juan Carlos Alegre, y Juan María Gallardo, el hijo mayor de Juan Luis y María Eugenia, que aún era laico. Pasados varios meses, Juan Luis y María Eugenia fueron a Santo Tomé a buscar a Juan María quien debía trasladarse a estudiar a Roma. En ese viaje, el obispo Delgado pidió a María Eugenia si no podía instalar y decorar la casa donde vivían. De regreso, puso manos a la obra. Seleccionó muebles, confeccionó cubrecamas, cortinas y almohadones e hizo los cuadros necesarios. Envío los muebles en un camión de mudanza y le pidió a una amiga supernumeraria si podía acompañarla para realizar la instalación y decoración de aquella casa. Dolores Seeber de Castaño aceptó y con toda naturalidad emprendieron el largo viaje de 900 km, en una vieja camioneta cargada de cosas. El padre Alegre recuerda:

Coincidió con ella en la instalación del Centro del Opus Dei en Santo Tomé, año 1987, si no recuerdo mal. Entonces ella tenía ese trabajo. Junto con una amiga, puso todo su ingenio para que nuestra casa tuviera aire de hogar como estamos acostumbrados en la Obra. Cuadros, colchas, muebles, alfombras... Todo con muy buen gusto y sencillo, como correspondía un Centro en un pueblo. Aquella amiga con quien fue a Santo Tomé, era una vecina, también de la Obra, con varios hijos chicos -cuando yo tuve contacto con ellas-, uno de ellos era discapacitado. En mis recuerdos después de tantos años, veo que se esmeraba en atenderla. Entendí que ese viaje y el variar de actividad era para esa amiga una distracción, aunque, sin duda, suponía trabajo⁶⁹.

Fueron más de veinte los inmuebles que decoraron: centros culturales, residencias, casas de retiros, distribuidos a lo largo del país. Capital Federal; La Plata, Moreno, Bella Vista, en la provincia de Buenos Aires; Rosario, Santa Fe

⁶⁹ RP, Testimonio de Juan Carlos Alegre, 27 de junio de 2022.

y Córdoba en las ciudades del interior. En este último trabajo, la encontró la enfermedad y luego la muerte.

ENFERMEDAD Y FALLECIMIENTO

En septiembre de 1994 su hija Milagros vivía en Santa Fe. Sonó el teléfono del centro, atendió y era su madre, quien le comunicaba muy serena que le acababan de diagnosticar un cáncer de pulmón muy agresivo. Era necesario operar para ver si podía extirparse el tumor y luego comenzar un tratamiento de rayos. La operación estaba prevista para el mes de octubre. Pocos días después de la operación llegó por correo una cariñosa carta de Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, fechada el 15 de noviembre de 1994:

Queridos Mariquita y Juan Luis:

Os agradezco la carta que me escribisteis un día antes de la intervención quirúrgica de Mariquita; os aseguro que os he estado encomendando especialmente a nuestro Padre, para que estas circunstancias os ayuden a uniros más intensamente al Señor. Pido también por su completo restablecimiento, a través de la intercesión maternal de la Santísima Virgen.

Os ruego que, muy unidos a las intenciones de mi Misa, sigáis rezando por mí, y que hagáis mucho apostolado con vuestro amigos y conocidos, para pegarles el fuego de vuestro amor de Dios.

Con un fuerte abrazo para Juan Luis, a toda esa queridísima familia os bendigo de corazón. Vuestro Padre Javier.

El vínculo con el prelado Javier Echevarría comenzó en 1990, año en el que Juan Luis y María Eugenia viajaron a Roma para asistir a la ordenación sacerdotal de Juan María⁷⁰. En aquella ocasión, los padres de los ordenados fueron recibidos por Álvaro del Portillo, hoy beato y primer sucesor de san Josemaría. Terminada la entrevista con mi familia, mi madre pidió a Juan María que gestionara un encuentro con Javier Echevarría. Mi hermano cumplió el encargo y solicitó a Echevarría esa reunión, quien le preguntó con cierta sorpresa el motivo. La respuesta fue inmediata: «Dice mi madre que será el próximo Padre»⁷¹. Javier Echevarría le quitó importancia y accedió al pedido. Este encuentro afianzó el vínculo entre mis padres y monseñor Echevarría, quien sería elegido, el 20 de abril de 1994, segundo sucesor de Josemaría Escrivá al frente del Opus Dei⁷².

⁷⁰ La ordenación fue en la Basílica de San Pedro, el 10 de junio de 1990, fiesta de la Santísima Trinidad.

⁷¹ Es como habitualmente los miembros del Opus Dei se refieren al prelado.

⁷² RP, Testimonio de Juan María Gallardo, 5 de febrero de 2023.

En el mes de junio de 1995, Juan Luis recibió otra esquila de Javier Echevarría, en la que le decía: «A diario os encomiendo a la Santísima Virgen, a vosotros y a vuestros cuatro hijos, para que os encienda en el amor a su Hijo y en el afán de acercarles muchas almas. Sigo pidiendo por la salud de Mariquita [...], pidiendo por la intercesión de nuestro Padre»⁷³. Un año después, María Eugenia fallecía con serenidad, ofreciendo sus dolores por las intenciones de toda la gente que le pedía oraciones.

Su entierro, un domingo de sol, convocó una concurrencia sorprendentemente numerosa. Acudió a la vela de sus restos gente de toda condición: desde personajes importantes hasta vecinos modestos, cuyas vidas conocía en detalle y a los que tantas veces prestó ayuda en situaciones difíciles. Entre otros la lloraron desconsoladamente el repartidor de diarios y el jardinero que podaba los jazmines de Esquina Chica⁷⁴.

Pocos días después, estaba la familia reunida en el *living* de su casa y, pasado el mediodía, llegó el cartero con correspondencia. En un sobre –cuyo remitente procedía de Viale Bruno Buozzi 73, Roma– dirigido a Juan Luis Gallardo, entregó otra misiva de mons. Echevarría, fechada el 6 de junio de 1996, a cuatro días del fallecimiento de su mujer:

Queridísimo Juan Luis: ¡que Jesús me guarde a todos!

Acaban de informarme del fallecimiento de Mariquita (q.e.p.d.) y os escribo –a ti y a tus cuatro hijos– para enviaros mi pésame y para comunicaros que os estoy encomendando con todo mi afecto paterno en estos momentos de intenso dolor, que también siento yo como propio: he seguido muy de cerca, día a día, su enfermedad, que ha llevado con tanta ejemplaridad y que le ha ayudado a identificarse con Cristo, y no he dejado de rezar por ella y por cada uno de vosotros.

He ofrecido inmediatamente sufragios por el eterno descanso de su alma y lo seguiré haciendo, especialmente cuando celebre la Santa Misa. Pienso, de todos modos, que no le serán necesarios, porque ha vivido y ha muerto como una buena hija de Dios en su Obra. Juan Luis, cuando notes su ausencia, te consolará considerar que estará contemplando a la Trinidad Beatísima, muy cerca de nuestro amado Fundador y de don Álvaro, su hijo fidelísimo y primer sucesor.

Recuerdo muy bien los momentos que pasé con vosotros en Roma: a mí me sirvieron mucho para ver de cerca –como en miles y miles de ocasiones– esta unidad bendita de la Obra: pues estoy convencido, ahora se nos hace más fuerte porque Mariquita, bien cerca de nuestro Padre, y don Álvaro, y todas y todos los que tenemos en el Cielo, nos empujará en esta batalla bendita de llevar

⁷³ Carta de Javier Echevarría a Juan Luis Gallardo, 8 de junio de 1995. “Nuestro Padre”: san Josemaría.

⁷⁴ RP, Recuerdos inéditos de Juan Luis Gallardo, sin fechar.

al Señor a muchas almas, en el mundo entero, en Argentina y desde Argentina. Con grandísimo cariño, bendigo de corazón a toda la familia Gallardo. Vuestro Padre Javier.

En 1997, el prelado hizo un viaje pastoral a Argentina. El viernes 8 de agosto recibió a la familia Gallardo en el CUDES⁷⁵. A la cita asistieron Juan Luis, sus cuatro hijos y Consuelo, su sobrina, que aún vivía en Esquina Chica. Fue un encuentro entrañable en el que se recordó a Ibarguren a poco más de un año de su fallecimiento. Monseñor Echevarría comentó que María Eugenia había sido una mujer fiel que supo sacar adelante las labores que se le encomendaron⁷⁶.

En una carta, poco después de su fallecimiento, Juan Luis se abrió con una de sus hijas y decía:

Yo me he apoyado durante cuarenta años en su sentido común, en la firmeza de su carácter, en su notable inteligencia natural, en su inmunidad a la pavada, en su generosidad, en su lealtad absoluta. Resumidamente, en esa grandeza de alma suya que la llevaba a admirarme un poco sin yo merecerlo, ignorando arbitrariamente mis defectos. Así advierto hoy que he actuado casi siempre acicateado por su aliento tácito, tratando de no decepcionarla, procurando ser como ella creía que soy⁷⁷.

En los últimos meses de vida, llevar la enfermedad se le había hecho cada día más costoso: el cáncer de pulmón avanzaba y la tos continua la agotaba. A partir del 4 de mayo ya prácticamente no se levantaba. El sacerdote le llevaba la comunión diariamente. Un día, en el transcurso final de la enfermedad, pidió a sus hijos mayores que se ocuparan de que Juan Luis volviera a casarse, pues “no era una persona para quedarse solo”. Efectivamente, pasados unos años, contrajo nuevamente matrimonio con Rosario García O’Neill.

«Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da»⁷⁸, exhorta el Papa Francisco. María Eugenia Ibarguren descubrió el sentido misional de la propia vocación y supo transmitir a los demás la naturalidad de una vida vivida en pos de esa misión.

⁷⁵ Centro Universitario de Estudios. Ubicado en la ciudad autónoma de Buenos Aires, en calle Vicente López 1950.

⁷⁶ RF, reconstrucción de Milagros Gallardo del encuentro de la familia Gallardo con monseñor Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, el 8 de agosto de 1997.

⁷⁷ Carta de Juan Luis Gallardo a Milagros Gallardo, San Isidro, 21 de septiembre de 1996. En poder de Milagros Gallardo.

⁷⁸ Exhortación apostólica *Gaudete et exultate*, Libreria Editrice Vaticana, p. 23, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exultate.html

La suya fue sin duda una vida corriente, una historia atenta a lo cotidiano, que procuró vivir y transmitir el mensaje de san Josemaría Escrivá de Balaguer impreso en el primer punto de *Camino*: «Que tu vida no sea una vida estéril, sé útil, deja poso...».

Milagros Gallardo. Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Docente investigadora del Centro de Estudios Sociales de América Latina (CE-SAL), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Docente investigadora de la Universidad FASTA. Titular del proyecto de investigación “La formación del clero argentino en Roma (1870-1920). Circulación de individuos, formación de saberes y transferencias culturales”. Miembro de número de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina y miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Historia Religiosa, con sede en la Universidad Católica de Valparaíso. e-mail: milagallardo@yahoo.com
ORCID: 0000-0003-3663-2301